

TÓPICOS¹

LIBRO I

GENERALIDADES SOBRE LOS MÉTODOS DE LA DIALÉCTICA

1. Objeto del tratado

El propósito de este estudio² es encontrar un mé- 100 a
todo a partir del cual podamos razonar sobre todo pro-
blema que se nos proponga, a partir de cosas plausi-
bles³, y gracias al cual, si nosotros mismos sostenemos 20

¹ Título de edición a partir de Andrónico. En las antiguas listas de obras de Aristóteles aparecen títulos que, con toda probabilidad, corresponden a parte o a la totalidad de los actuales *Tópicos*, a saber: *Hóroi prò tôn topikôn, Syllogistikòn kai hóroi, Topikôn pròs toùs hórous, Perì eidòn kai genòn, Perì idiòn, Perì toù hairetoù kai toù symbebēkótos*, etc. Pero también el propio Aristóteles hace referencia explícita, con el término «tópicos», a determinados textos incluidos en esta obra. Las referencias más frecuentes se encuentran en la *Retórica* (v.g.: I 1, 1335a28; II 22, 1396b3-4; III 18, 1419a24).

² Preferimos, en lugar de «tratado», una traducción más acorde con el carácter escolar de la obra.

³ Como señala acertadamente BRUNSCHWIG (*Aristote, Topiques [I-IV]*, París, 1967, págs. 113-114), la familia de términos en torno al lexema *dok-/dox-* (*dokéin, dóxa, éndoxos*) denota, más que una veracidad —probable— inherente al objeto considerado, una aceptación subjetiva de dicha veracidad por parte de individuos o —sobre todo— colectividades. Ahora bien, eso no implica la exclusión de traducciones, por ejemplo de *éndoxos*, como «plau-

un enunciado, no digamos nada que le sea contrario. Así, pues, hay que decir primero qué es un razonamiento y cuáles sus diferencias, para que pueda comprenderse el razonamiento dialéctico: en efecto, esto es lo que buscamos dentro del estudio presente.

25 Un *razonamiento* es un discurso (*lógos*) en el que, sentadas ciertas cosas, necesariamente se da a la vez⁴, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido. Hay *demonstración* cuando el razonamiento parte de cosas verdaderas y primordiales, o de cosas cuyo conocimiento se origina a través de cosas primordiales
30 y verdaderas; en cambio, es *dialéctico* el razonamiento
100 b construido a partir de cosas plausibles. Ahora bien, son
verdaderas y primordiales las cosas que tienen credi-
20 bilidad, no por otras, sino por sí mismas (en efecto, en los principios cognoscitivos no hay que inquirir el porqué, sino que cada principio ha de ser digno de crédito en sí mismo); en cambio, son cosas *plausibles* las que parecen bien a todos, o a la mayoría, o a los sabios, y, entre estos últimos, a todos, o a la mayoría, o a los más conocidos y reputados. Y un razonamiento *erístico*⁵ es

sible», que denota una fuerte componente subjetiva en la veracidad del objeto considerado, sin perder de vista —exceso cometido por Brunschwig— el mínimo de respaldo objetivo necesario para que la aceptación del objeto no sea un acto de ciega e irracional adhesión.

⁴ *Symbainéi*: este verbo tiene el sentido general de «coincidir». De ahí su doble uso en Aristóteles, como significante de la ilación lógica de un razonamiento (en cuyo caso Aristóteles suele precisar que la «coincidencia» es *necesaria*) y como significante de la «coincidencia» casual (¡la coincidencia sin más!), es decir, de lo *accidental*. Entre ambos extremos, coincidencia necesaria y coincidencia casual, se da una amplia gama de usos intermedios, posibilitados por la ausencia de una fijación terminológica decidida en el vocabulario aristotélico, y que han inducido a numerosos errores en la tradición hermenéutica del *Corpus*.

⁵ *Eristikós*. Literalmente se podría traducir, por perifrasis,

el que parte de cosas que parecen plausibles pero no lo son, y también el que, pareciendo un razonamiento 25 (y no siéndolo), parte de cosas plausibles o de cosas que lo parecen; en efecto, no todo lo que parece plausible lo es realmente. Pues ninguna de las cosas que se dicen plausibles se manifiesta plenamente a primera vista, como, por ejemplo, viene a suceder en lo tocante a los principios de los enunciados erísticos: en efecto, la naturaleza de lo falso que hay en ellos se hace evi- 30 dente al instante y casi siempre para los que son capaces de captar también los pequeños detalles⁶. Así, pues, 101 a al primero de los razonamientos erísticos mencionados, llamémosle también *razonamiento* (sin más), al otro, en cambio, *razonamiento erístico*, pero no *razonamiento*, puesto que parece funcionar como razonamiento, pero no lo hace en realidad.

Además de todos los razonamientos mencionados, 5 están los razonamientos *desviados*⁷, que surgen a partir de las cuestiones concernientes exclusivamente a algunos conocimientos, por ejemplo en el caso de la geometría y otros conocimientos emparentados con ésta. En efecto, este tipo parece diferir de los razonamientos men- 10 cionados: pues el que hace figuras falsas no razona a partir de cosas verdaderas y primordiales, ni de cosas plausibles (en efecto, no cae bajo la definición de éstas: pues ni toma lo que parece bien a todos, ni a la mayoría, ni a los más reputados), sino que construye el razonamiento a partir de supuestos que, aunque ca- 15

como «hecho para discutir por discutir», lo que, sin embargo, haría dicha traducción difícilmente manejable.

⁶ *Mikrà*. Este pasaje ha dado lugar a interpretaciones encontradas, según se entienda *mikrà* como «poca cosa» o como «cosas pequeñas» (= «detalles»). Nosotros preferimos, con Brunschwig, esta última interpretación.

⁷ *Paralogismoi*, frecuentemente transcrito sin más por «paralogismos».